

Mi piedad: la vi sufriendo  
 Todo linaje de insultos,  
 La indignación y el desaso  
 De criticar tales demeritos  
 Mi pecho agitaron; viéndolo  
 La piedad, la sublime  
 Resignación, el silencio  
 Sobresumano con que un día  
 Soportaba el peso  
 De sus males, en usted  
 Y ante sin par modelo  
 De nobles mujeres; hoy  
 Que en duda su honor se ha puesto,  
 Otro testamento, otro  
 Toda mi ventura en ello;  
 Este natural conato  
 De dar al triste consuelo,  
 De amparar al débil; esta  
 Etapa de vida, este apuro,  
 Esta admiración que usted  
 Merece, este sentimiento  
 De justicia que me inspira  
 Un asilo de poner freno  
 A vil estúpida; la voz  
 De mí deber..., todo esto;  
 Y luego el vivo contraste  
 Que ofrece el trato helado  
 De usted, su candor sencillo,  
 Su amable virtud, sus dornos  
 Sentimientos, comparados  
 Con los vicios y defectos  
 De Clara, alta, soberbia,  
 Suspiros, fatiga; y luego

LA BOLA DE NIEVE.

OBRA DE DON MANUEL TAMYO Y BAUR.

Aquel recelar continuo,  
 Aquel padecer eterno,  
 Aquel vivir insufrible  
 A que por error ajeno  
 Me vi condenado siempre;  
 Y luego el maldito empeño  
 De ambos hermanos, que hacían  
 Aún más tenaz, más tremendo  
 Singulares circunstancias,  
 Hijas de acaso funesto;  
 Y luego quizá el destino,  
 El cielo quizá, el infierno  
 Tal vez.... En profundo mar  
 De conjeturas me pierdo,  
 Contra mi mismo batallo,  
 A mí propio no me entiendo;  
 No sé qué extraña influencia  
 Clara y su hermano ejercieron  
 Sobre mí; sólo una cosa  
 Ya por indudable tengo,  
 Por indudable, y á gritos  
 Ahora me la está diciendo  
 Mi corazón, y es, María,  
 Que la adoro á usted con ciegos  
 Frenes; tanto, que en vano  
 Querrá explicarme mi acento.

MARÍA.

Con fatigoso goro.

¡Cielos, me ama! ¡Qué digo!...  
 Viendo moverse la puerta por donde antes entró Clara,  
 ¡Y Clara nos está oyendo!  
 FERNANDO.  
 ¡Qué me indica esa zozobra,

¡Lo que me quiere hacer!  
 ¡Vaya del suelo!  
 A esta se refiere el verso que se dice en el acto anterior.  
 ¡Oh, cómo me inspira! ¡Qué de dolor! ¡Qué de dolor! ¡Qué de dolor!  
 ¡Qué de dolor! ¡Qué de dolor! ¡Qué de dolor!

CLARA.

DICHO Y CLARA.

ESCENA VIII.

NO. [Música]

FERNANDO.

Mirame usted á sus plantas.

MARÍA.

Ya lo dije á usted.

FERNANDO.

Perdóneme usted.

MARÍA.

¡Pero, insensible! ¡Insensible!

Me inspira, á usted amor

Oro, desprecio

FERNANDO.

Es que Clara...

¡Dios mío!

MARÍA.

Mil muertes antes.

FERNANDO.

Acorda usted á sus plantas.

MARÍA.

Nunca.

FERNANDO.

LA BOLA DE NIEVE.

LA BOLA DE NIEVE.

Esa ansiedad?...  
 MARÍA.  
 ¡Oh, silencio!  
 Silencio!  
 FERNANDO.  
 Mil y mil veces  
 Lo diré.  
 MARÍA.  
 Si, bien comprendo  
 Que usted con mentiras trata  
 De hacer que yo más pequeño  
 Juzgue el sacrificio....  
 FERNANDO.  
 Usted  
 Lo que sabe es que no miento.  
 MARÍA.  
 ¡Luego entonces miento yo?  
 FERNANDO.  
 Una palabra. Ni aun sueño  
 Que usted me pueda querer;  
 Pero si un bien tan supremo  
 Lograra, si tanta fuese  
 Mi dicha....  
 MARÍA.  
 ¡Hay tal angustia!  
 FERNANDO.  
 ¡Se burla de mí!  
 MARÍA.  
 Fernando,  
 A usted se coga el desprecio  
 Porque aún idolatra á Clara.  
 Renuncie usted á ese diablo  
 Y únase con ella.

po 17

L01447

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY  
UNIVERSITY OF CHICAGO  
CHICAGO, ILLINOIS  
60607

UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY  
CHICAGO, ILLINOIS  
60607

UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY  
CHICAGO, ILLINOIS  
60607

UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY  
CHICAGO, ILLINOIS  
60607